

# REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 30 DE AGOSTO DE 1880.

NÚM. 16.

## LA OPINION, LA CIENCIA

Y.... M. DONON.

Anunciada en el número anterior la aparición de un abultado folleto en que, por persona competente, se impugnaba el proyecto de cambio de trazado atribuido á la empresa concesionaria en la bajada del Puerto de Pajares; la mucha importancia del asunto y la no pequeña del trabajo, nos imponen el deber de examinar éste con alguna detencion, siquiera no sea tanta como la que emplearíamos si otras fueran las condiciones de esta REVISTA. Y cúmpenos ante todo manifestar nuestra complacencia por advertir cómo se acuerdan, y así mutuamente se fortalecen, los deseos y las aspiraciones de la opinion general, que pudiera ser tachada de indocta é impresionable, y el veredicto científico que, tras de aducir datos oportunos y numerosos y discurrir con ilustrado criterio propio y al amparo de respetables autoridades, acierta á exponer con claridad el autor de la monografía á que nos referimos. No obraba aquí por cierto sólo lo que algunos llaman ciego instinto de la multitud; los antecedentes del negocio, la ocasion en que venía á proponerse una variacion trascendentalísima en el trazado de la línea, y la entidad encargada de llevarla á cabo, todo tenía que producir en los ánimos marcada desconfianza; todo contribuyó á agitar á la provincia cuyos intereses, los más caros, están comprometidos en el intento. Pero, lo repetimos: invocando la independenciam y los fueros y los adelantos de la ciencia, pregonando nuestro desconocimiento de lo por esta realizado en los últimos años y en otros países, cabía achacar nuestra desconfianza á torpe rustiquez y nuestra agitación á obstinacion estulta. De ahí, pues, que llegue á sonar en buena hora la voz elocuente de un publicista que, aunque pretenda ocultarse á medias detrás de una inicial y de un introito humilde, desde luego delata sus *facultativas* dotes, y hasta su distinguida personalidad, en los aprovechados párrafos de su trabajo y en el tono y estilo que en él campean. Conste, pues, que la difusa luz de la opinion pública ha

sido recogida por poderosa lente y dirigida con fuerza bastante a los puntos oscuros del problema, que únicamente no verán desvelados ya y esclarecidos los que se empeñen en taparse los ojos.

Bueno sería, pero no ha de sernos posible, analizar y extractar de una manera completa y precisa la obra del Sr. R...., debiendo contentarnos con acertar á ofrecer los puntos más salientes y las razones de mayor fuerza. Si esto basta para que el lector no dude de la verdad que defendemos, medite acerca de si la lectura íntegra del folleto puede llevar el convencimiento al más vacilante y prevenido.

A estas horas nadie ignora los términos de la cuestion: por el proyecto aprobado y conocido, se baja el famoso puerto de Pajares por 38 kilómetros de vía cuyas curvas tienen 300 metros de radio y cuya pendiente máxima no llega á 0,<sup>m</sup>020; según el novísimo proyecto de M. Donon y los suyos, se reduce el trayecto en 15 kilómetros, disminuyéndose para ello el radio de las curvas y aumentándose la pendiente hasta 0<sup>m</sup>,035 ó sea un 3,50 por 100.

Júzguese si al más profano en estas materias no le parecería de perlas eso de ahorrar 15 kilómetros de camino; pero si se encontrara este mismo un día en la cumbre de una montaña á cuyo pié tuviera su casa, aunque le pareciera también cosa ambicionable llegar á ella en seguida, de seguro no pensaría en tirarse de cabeza ó en despeñarse, sino que se limitaría á buscar senda practicable y, eso sí, dada esta condicion, todo lo más breve posible. Por eso, apenas planteada la cuestion, ocurre preguntar: ¿hay algun antecedente en las diversas líneas construidas en España, aún en los puntos de más difícil acceso, donde se haya puesto en práctica algo parecido á lo que aquí se intenta? ¿las variaciones que aquí se han pedido y autorizado, guardan analogía con lo que ahora se pide y se dice que se aprobará? ¿Existen en otros países, aún buscando aquellos donde la ciencia más se cultiva, donde los atrevimientos de construcción han sido mayores, ejemplos que puedan y deban imitarse por presentar circunstancias iguales de topografía, trazado etc.? ¿Hay algo que justifique el que nuestra línea sirva, como *anima*



*vili*, para ensayar maravillas peligrosísimas? ¿Son tales y tantas las economías que se preven y va á resultar el servicio rápido y admisible *relativamente* siquiera? ¿Es verdad que la *ciencia* proclama hoy como bueno lo que la empresa concesionaria así lo ve? ¿Acusa la experiencia beneficiosos resultados producidos por el uso de tamañas osadías?

Más preguntas, pero estas entre ellas, quedan contestadas con un no rotundo en el folleto que examinamos; y esta negacion viene, como ántes indicamos, tras de larga alegacion de hechos inconcusos y de consideraciones incontrovertibles.

En cuantas líneas y secciones de ellas se construyeron hasta el año de 1865 en España, se limitaron las pendientes á 15 milésimas y no se dió á las curvas radio menor de 300 metros, por más que las disposiciones legales posteriores á 1856 no señalasen taxativamente límites que solo definió la prudente inteligencia de los ingenieros constructores. Circunstancias especiales, entre las que figura como principal la escasez de capitales que hizo desde luego pensar en buscar cuantas economías fuesen posibles, obligaron á dar un atrevido paso en la seccion de Reinosa á Bárcena (línea de Alar á Santander) y otras semejantes; pero aún aquí y desde entónces hasta el momento presente, se ha reconocido en los ferro-carriles españoles la conveniencia de no pasar por punto general de inclinaciones superiores á 0<sup>m</sup>,015, señalándose como máximun á que no debe llegar el de 0,020.—En las modificaciones á que las Empresas fueron autorizadas, tomándose naturalmente en cuenta el que mediante ellas no se alterasen las condiciones económicas de la explotacion, nunca se ha pretendido forzar aquellos recursos, unicamente fijados por el primitivo pliego de condiciones de 1844; y las variantes tuvieron de continuo por principal objeto acercar el trazado á localidades determinadas de creciente importancia ó hacer aún más ventajosa la explotacion.

Aunque nuestros ingenieros, si reflexivos y prudentes, no quedan á la zaga de lo que fuera de España pueda lograrse en el orden de sus conocimientos, convenia desde luego hacer constar aquellos progresos *extrangeros* que nuestra flamante Empresa, por su índole misma, estaba en ocasion de invocar; y hé aquí que el autor del folleto consagra no pocas páginas á los ejemplos notables del empleo de rampas fuertes en los ferro-carriles de todos los países, resultando que los de las inclinaciones su-

periores á 0<sup>m</sup>,030 son muy contadas, y *ninguna* se ofrece en tanta extension y acompañadas de tan agravantes circunstancias como la propuesta para bajar el Pajares. La línea de Turin á Génova, y sobre todo en ella la distancia que media entre esta última poblacion y el alto de Busalla, fija con especial motivo la atencion el Sr. R.; y, en efecto, á este ejemplo hemos oido referirse á algunos que pretenden, ya que no favorecer abiertamente, disculpar ó co-honestar el proceder de M. Donon y los que están á sus órdenes. Pues bien: el citado trayecto, tanto por presentar la máxima inclinacion de 0<sup>m</sup>,035 no más en 2,500 metros, como por ocurrir esto al aire libre y no en subterráneo, como por el radio mayor de las curvas y otros apreciables detalles, no tiene punto de comparacion con lo que se propone para la línea de Asturias.

Que no hay razon ninguna que justifique el que nuestra línea sirva como de *anima vili* para ensayos de tal naturaleza, claro se advierte con pensar que la falta de recursos ó infranqueables dificultades pudieran en último término explicar el intento. ¿Y por ventura aquí se ha perdonado medio de favorecer la construccion con subvenciones y prórogas y auxilios de todo género? ¿Por ventura no se ha repetido en todos los tonos que este negocio era el negocio de los negocios para el afortunado concesionario? ¿Y por ventura el trazado primitivo no estuvo patente ántes y no está patente ahora, sin que nadie pueda científicamente ni de ningun modo probar que haya en él cosa alguna absurda é impracticable?

Por lo que respecta á las economías que la variacion hubiera de acarrear y á las ventajas del servicio, mucho es lo que en el folleto se expone ó se apunta y muy gustosos trasladaríamos íntegros sus párrafos y hasta ampliaríamos las indicaciones de algunos. Admira por de pronto que debiendo terminarse la línea en un angustioso y perentorio plazo, no se *economice* el tiempo, y con proyectos y novedades se alargue la distancia que separa á Asturias del logro de sus más acariciadas esperanzas; y no menos admira que sea M. Donon quien, contra viento y marea, erigido en curador ejemplar, nos brinde bienandanzas y beneficios que repugnamos; ni más ni menos que si fuese concienzudo doctor que propina á rebelde enfermo el precioso medicamento que ha de restituírle la salud y las fuerzas, el calor y la vida. Pero, después de todo, ¿para quién van á ser esas econo-



mías y cómo van á interpretarse aquellas palabras de que los millones de pesetas consignados para el concurso son en *equivalencia* de una subvencion que ántes estaba expuesta á las resultas de los cambios operados por la empresa constructora de un ferro-carril? ¿Acaso las condiciones económicas de la explotación no van á alterarse con daño manifiesto de nuestros intereses en un porvenir temible? ¿Acaso la comodidad y la seguridad del servicio no van á verse lesionadas de una manera grave, exponiendo á sensibilísimos accidentes la vida de los viajeros y la del tráfico mismo, según se ha visto prácticamente en otros países y en numerosos casos? ¿Acaso á la misma empresa no le perjudicará la variación por las dificultades de la construcción, la cantidad y calidad del material fijo y móvil que tales pendientes exigen, el desgaste de la vía, los deterioros por la frecuencia de los siniestros, la mayor resistencia que reclamarían las obras de fábrica etc. etc? ¿Acaso la calidad de las principales mercancías que Asturias ha de exportar puede acomodarse á las exigencias de la especial y extraordinaria que se pretende dar á la línea?

Por último, de la lectura del folleto resulta patente que los hombres de ciencia, más que alentar propósitos como los que M. Donon abriga, más que favorecer un movimiento que hace algunos años se pronunció de singular modo, tratan de templar el impulso, de crear una reacción de prudencia contra aquella acción intemperante; y á esta labor de propaganda viene la experiencia á prestar valiosísimo apoyo, ya citando desastres y desengaños crueles, ya consignando lecciones tan elocuentes como la que encierra lo ocurrido en la sección del Semmering y en el paso de los Alpes. La travesía del Semmering, entre Viena y Trieste, de violentas curvas y de 0<sup>m</sup>,025 de pendiente en algunos tramos, ha sido abandonada por el tráfico apenas fué posible dirigirse por OEdimburgo y Nagykanisa con menores pendientes, siendo así que esta última dirección implica un gran rodeo; y á la perforación del Mont-Cenis en que se llegó á establecer rampas de 0<sup>m</sup>,030 de inclinación, han seguido la construcción del tunel de San Gothardo reduciendo el límite de las rampas á 0<sup>m</sup>,025, y el gran proyecto del subterráneo del Simplon por el cual aún se rebajan otras cinco milésimas, con la perspectiva de que las seguridades y ventajas superiores han de compensar los mayores sacrificios que esto exige.

Basta con lo que tan de ligero consignamos, ya que más detenido análisis no nos es posible, para el objeto propuesto; que no es otro que el de afirmar, sin temor de ser desmentidos, que la opinión de Asturias, acentuadísima en este asunto, está perfectamente fundada y es acreedora á que se la estime en cuanto vale por las personas que deben de influir en la resolución final. Mucho confía el distinguido folletista en la pericia y justificación de la Junta consultiva llamada á informar sobre el combatido proyecto, y no hemos de ser nosotros menos confiados que él; esto no obstante, considerando que al fin el dictamen que ese centro emita no arguye que el desenlace sea conforme y feliz; visto ya lo que ocurrió en el no menos ruidoso incidente de las hipotecas; creemos que ningún esfuerzo sobra, ninguna excitación hay que omitir, ni es posible desmayar un instante en la actitud adoptada por la provincia entera. Tal vez convendría asimismo evidenciar previsoramente (y no sería difícil) los males que, de realizarse la variación, se acarrearían, no sólo á Asturias, si que también á las provincias gallegas por virtud de las tarifas que habrían de marcarse en la futura explotación; y de esta suerte la protesta, ya que no más expresiva, sería más poderosa, y el resultado de tantas gestiones menos incierto.

Dos palabras y terminamos: la opinión y la ciencia están de acuerdo para rechazar lo que tan á deshora se propone. ¿Qué representa M. Donon?

A.

---

## FROEBEL Y SU SISTEMA.

---

VI Y ÚLTIMO.

*Juicio general del sistema y método de educación de Froebel.*

Pocas consideraciones bastarán para llenar la racional exigencia del presente breve artículo: la atenta lectura de los que preceden, si es que en ellos hemos acertado á dar suficiente idea de los principios y los procedimientos educadores de Froebel, es preferible á todo juicio que pudiera formular su expositor; el juicio debe ser más bien formado por el lector y, por otra parte, muchas de las apreciaciones propias de este lugar, hechas están en el curso de la exposición; en obsequio, pues, de la brevedad, hemos de evitar repetir las.



Nada diremos de las bases científicas del sistema, que en lo esencial, en cuanto al concepto, el sentido y los fines de la educación y el carácter de esta en la infancia, están conformes con los sanos principios de la Pedagogía general ó filosófica. En cuanto al método empleado para la aplicación del sistema, á pesar de lo ingenioso y grato para los niños, de los procedimientos que le constituyen y de responder á las naturales exigencias de la naturaleza infantil, de la cual revelan una atenta observación y un detenido estudio, ha sido tildado por algunos escritores, de dos capitales defectos: es el primero, la tendencia que se observa en los ejercicios á objetivar y materializarlo todo; la aplicación casi exclusiva de las ciencias naturales y de la matemática y geometría, lo cual indica la índole de los estudios del autor y parece limitar el desenvolvimiento de la actividad del niño á esta dirección con exclusión de las demás: es el segundo, la tendencia, opuesta por todo extremo á esto, á un idealismo casi místico, y á un cierto abuso de las analogías poéticas y del simbolismo.

Mas estas objeciones carecen á nuestro juicio de sólido fundamento para servir de serio reparo y amenguar el mérito y la justa reputación de que goza, sobre todo en el extranjero, el método de Froebel. Ambas tendencias, que realmente se notan en él, obedecen á las exigencias de la naturaleza del hombre en su primera edad, y al carácter y necesidades propias de la vida en ella. El predominio de la actividad y de la vida física en los niños, requiere una atención predilecta á favorecer su desarrollo; por otra parte, la representación plástica de las ideas y de los conceptos mediante formas concretas y materiales, en los juegos y los ejercicios, es el único medio adecuado para, aprovechando las manifestaciones instintivas y el modo propio de ser del niño, despertar en él progresivamente mediante la intuición sensible, la concepción de aquellas ideas y conceptos generales; poniendo en acción á la par que los órganos corporales, las facultades intelectuales y artísticas, creando hábitos de orden y armonía de ulterior importancia para la vida moral como para la científica y artística, equilibrando, en suma, el trabajo y el estudio. La indicada objeción procede de una consideración demasiado superficial de los expresados juegos, cuyos fines hemos manifestado al reseñarlos.

Respecto de la segunda observación, algo se revela efectivamente en este método el carácter y el espíritu idealista de su autor; mas es cierto que en la vida de la niñez tiene un marcado predominio la imaginación y la fantasía y sin ese tinte poético que rodea y perfuma la existencia del niño, satisfaciendo á la vez las necesidades de la vida del sentimiento

que sin duda absorbe casi en él la de la inteligencia, todos los procedimientos expresados serían un frío y abrumador mecanismo que de nada serviría como pura forma exterior sin idea alguna que la animase; las facultades superiores del espíritu tienen un desenvolvimiento más lento, una aparición más tardía, y sería irracional provocarlas imprudentemente en sazón prematura; que toda precocidad es en sí misma dañosa.

Para juzgar debidamente este sistema debe atenderse á su espíritu y á su idea, no tan solo á su forma exterior, en cuya esencia y en cuyo fin debe inspirarse todo pedagogo, para su discreta y fecunda aplicación, modificando con arreglo siempre á él, los procedimientos cuando las exigencias particulares del tiempo ó del país lo reclamen. Tal es la idea de Froebel, y tal la índole de todo sistema verdaderamente filosófico, que lejos de encerrarse en fórmulas estrechas y exclusivas, queda siempre abierto á posteriores perfeccionamientos.

El desenvolvimiento completo que adquiere el niño en los Jardines de la infancia, tanto físico como intelectual, moral y artístico, le predispone para todo ulterior estudio, como para toda ulterior profesión; sano y robusto su cuerpo, hábiles sus miembros y sus sentidos, perspicaz y ávida su inteligencia, bien cultivados sus sentimientos, habituada su actividad al trabajo y la constante ocupación, nada le arredra luego: ni la fatiga de los grandes trabajos, ni la ejecución delicada y minuciosa de las artes y los oficios, ni las profundas reflexiones de los estudios serios, ni las severas exigencias de las obras estéticas ó artísticas; es la tierra cuidadosamente preparada para recibir la semilla que más tarde el profesor ha de sembrar; es la base sólida sobre que puede construirse con plena seguridad, como dice el Dr. Jacobs; "intégra además las facultades del hombre, las dirige á la plenitud de su potencia y su acción, forma al hombre preparándole á servir á su patria en las diversas funciones sociales que será un día llamado á desempeñar y cumplir en la vida presente....." según las frases del ilustre prelado francés Mons. Dupanloup.

La educación según el método froebeliano, es igualmente útil y aplicable á todas las clases de la sociedad; los Jardines de la infancia sirven de una utilísima preparación para todas las profesiones sociales, desde las más elevadas á las más humildes. La educación actual se esteriliza igualmente en unas y en otras: en las primeras por el exceso de cuidado mal dirigido, en las segundas por el abandono en que en ellas se encuentra.

La extraordinaria propagación de los Jardines de la Infancia en tiempos recientes en Alemania, en Suiza, en Inglaterra, en Bélgica, en América, en



Francia, donde por mandato del gobierno se ha introducido en los establecimientos públicos y en los asilos costeados por el Estado, son una consecuencia y una prueba de los grandes resultados que produce este método y de los rápidos progresos que se experimentan en los niños de este modo educados, sin que se abuse en modo alguno de sus fuerzas, cuyo desarrollo y aumento en todos los órdenes es la primera ventaja obtenida.

Al cultivar los primeros años de la vida, de ordinario descuidados, para infundir al niño hábitos de laboriosidad juntamente con una instrucción elemental, pero vasta, y una superior cultura moral y artística, el método froebeliano presta un gran servicio para el mejoramiento de la clase obrera. En Alemania y Suiza, los grandes talleres y las grandes fábricas suelen tener anejo el Jardín de niños, donde los hijos de las familias obreras reciben su educación por este método, en esa primera edad en que por la necesidad de acudir sus padres á ganar el sustento, son aquellos más bien un estorbo en el hogar, ó vagan descuidados por las calles como entre nosotros sucede, aprendiendo malas mañas que acaso les conduzcan más tarde á la carrera del crimen y dando una triste idea de la cultura del país.

El obrero que en la actualidad no está apto para el trabajo, aún el más mecánico é ininteligente, hasta los 14 años, sale de los Jardines de la Infancia á los 8 ó 9 con una inteligencia perspicaz para el trabajo, con una destreza y gusto artístico superiores, con una instrucción científica y artística que le prepara á ser un obrero inteligente, que utiliza ya su trabajo para la producción real, durante una parte del día, y dedica la otra á adquirir una instrucción profesional más sólida en el ramo á que se dedica, evitándose en parte la miseria, y previniendo con una educación sólida los lamentables extravíos socialistas, que en nuestro tiempo han arraigado por desgracia demasiado en esta clase á causa de su ignorancia y su falta de cultura.

El desenvolvimiento del gusto artístico y el sentido moral en el pueblo, le aparta de los goces materiales y groseros, le eleva y le hace culto y artista: pues que el goce puro y elevado ante las obras de arte, no se experimenta sinó en cierto grado de cultura del espíritu, cuando se sabe apreciar la belleza por haber intentado producirla y conocer en cierto modo sus procedimientos.

La jardinería despierta el gusto á las ciencias naturales y la agricultura, los ejercicios y trabajos manuales desarrollan las aptitudes industriales; estas mismas ocupaciones, junto con las demás en el organismo general de los Jardines de la Infancia, representan la vida entera social para la cual desenvuelven todas las aptitudes individuales.

Finalmente, la favorable acogida que en los congresos extranjeros de Beneficencia y en los de filósofos, han tenido las notables *Exposiciones* sobre este sistema, debidas á la inteligente Baronesa de Marenholtz, los informes de Mr. Duval, los escritos de Luisa Otto, presidenta de la *Asociación general de Señoras* en Leipzig, ante el Congreso de Praga el año 1868 etc., la no menor que ha merecido á los gobiernos, y el juicio favorable de los científicos que son los más autorizados representantes de la opinión de la Europa culta, constituyen el mejor elogio que de él pudiéramos hacer.

Resumimos, pues, nuestro juicio acerca del sistema de educación de Froebel, diciendo: que si no realiza por completo las aspiraciones y el ideal de la Filosofía Pedagógica, es por lo ménos su más alta manifestación en la época presente.

La aplicación del sistema de Froebel á los ulteriores grados de la enseñanza, aún la superior, opinamos que no solo es posible sinó obligada con racional necesidad en cuanto á los principios en que el sistema se basa; esto es, la *intuición* y el *análisis* en el alumno auxiliado por la *guía* del profesor: no así los procedimientos consistentes en juegos propios para la primera enseñanza en el Jardín de niños, cuya continuación y ampliación tan solo es aplicable á la educación profesional en las artes mecánicas é industriales, no en las carreras científicas y literarias.

VICENTE CALABUIG Y CARRA.

---

## UN MÉDICO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

*Observaciones á la ciencia moderna,  
motivadas por un libro antiguo.*

(CONTINUACION.)

Cabanis, el sabio y reputado Cabanis, cuya honradez y severidad científica están por encima de toda sospecha, se explica de este modo en lo que se refiere á estos fenómenos: "En la vejez y en las enfermedades dependientes de la destrucción de las fuerzas vitales, como por ejemplo, en las diversas hidropesías, en la gangrena, etc., el espíritu está en calma; el alma no prueba ningun sentimiento penoso de terror ó de pesar. Sin embargo, el enfermo vé entónces, sin duda alguna, aproximarse el golpe fatal; habla de su propia muerte como de la de un



extraño, y á veces *calcula* (1) el momento con una precision notable." Y en otra parte: (2) "Creo necesario recordar aqui particularmente esas enfermedades agudas singulares en las cuales se vé *nacer y desenvolverse de repente facultades intelectuales* que no habían existido hasta entónces..... Se vé tambien, en algunas enfermedades extáticas y convulsivas, hacerse sensibles los órganos de los sentidos á impresiones que no podían percibir en el estado ordinario ó *recibir otras extrañas á la naturaleza humana*. He observado muchas veces en mujeres, que sin duda hubiesen sido excelentes pytonisas, los efectos más singulares en los cambios de que hablo. Hay enfermas de estas que distinguen á simple vista objetos microscópicos; otras que ven bastante claramente en la más profunda oscuridad. Las hay que siguen las personas por la huella como un perro, y reconocen por el olfato los objetos de que aquellas se han servido, ó solamente han tocado. He visto otras cuyo gusto había adquirido tal finura, que descaban ó sabían escojer los alimentos y *aún los remedios* que parecían serles verdaderamente útiles, con una sagacidad que no suele observarse más que en los animales."

En el Diccionario de ciencias médicas (3) se lee lo siguiente:

"Hay sujetos dotados de una sensibilidad exquisita que pueden discernir el malestar y la especie de orgasmo que caracteriza la incubacion de la enfermedad. *Tienen el presentimiento de lo que les va á suceder bien pronto*. Así se ha visto hombres que gozaban de regular salud en la apariencia, ser advertidos, *como por una voz interior*, de que les llegaba la hora suprema. Los presentimientos que entónces prueban y que admiran más tarde á los amigos y parientes después del suceso, no son otra cosa que el efecto de la turbacion interior que determina el periodo de la incubacion. Mi ilustre amigo M. Moreau de Saint Méry vió llegar á su casa un hombre al cual estaba unido por un antiguo y tierno afecto. —Vengo á morir cerca de vos. —Estais enfermo? —*Conozco que no puedo tardar en morir*. Se le prodigaron los cuidados y consuelos de la hospitalaria amistad. Pocas horas después fué derribado por un ataque de apoplejía; su prediccion se cumplió..... *Podrian citarse una porcion de rasgos análogos á este*."

Sí, en efecto; pueden citarse muchos casos en

(1) Rapports du physique et du moral. 4.<sup>e</sup> Memoire. De l'influence des ages sur les idées et sur les affections morales.

(2) 7.<sup>e</sup> Memoire. De l'influence des maladies sur la formation de idées et des affections morales.

(3) Art. Incubation des maladies. T. XXIV página 299.

prueba de una facultad ó de un instinto de prevision en el hombre; pero no está dicho todo con afirmar los hechos y creerlos; es menester además explicarlos de algun modo racional. No basta decir como M. Fournier, el articulista del Diccionario: "que el presentimiento no es otra cosa más que el efecto de la turbacion interior determinada por el periodo de la incubacion." No. Esta explicacion no puede satisfacer á nadie, porque la turbacion interior producirá inquietud, desasosiego, intranquilidad de espíritu y de cuerpo, gran zozobra, todo lo que se quiera, ménos una idea fija, clara, segura, invencible y exacta de la muerte ó de cualquier otro gravísimo suceso. La explicacion del Diccionario es vaga, arbitraria, sin pruebas, destituida de todo fundamento y enteramente nimia. Queda, sin embargo, lo que basta á nuestro objeto; la afirmacion y reconocimiento de los hechos en una obra científica y escrita por personas competentes. Existe, pues, el presentimiento. Hay en el hombre un instinto de prevision, ó llámese facultad adivinadora, que sinó rije de una manera regular, como en el animal, se despierta en condiciones patológicas especiales.

Si hacen falta más pruebas, el mismo Diccionario las proporciona en el artículo (1) "Instinto" de M. Virey. "Nosotros probamos frecuentemente en el *sueño, el anuncio ó la indicacion del estado del cuerpo* que no es más que la voz manifiesta del instinto. Se tratará más especialmente en el artículo de los *sueños* de los indicios que se pueden obtener relativamente á la salud y á las enfermedades inminentes. Es cierto que nuestras impresiones internas siendo facilmente percibidas en el silencio y en la ausencia de las externas, se representan muy bien en nuestros sueños. Así la inflamacion se denuncia por imágenes de incendio; los derrames serosos ó linfáticos por la idea de inundacion ó sumersion; las hemorragias por colores rojos; y estas observaciones que se remontan á los tiempos de Hipócrates y Aristóteles, *se confirman cada dia por mil ejemplos*. No se nos acusará de prestar confianza á los prestigios del pretendido magnetismo animal, pero sus sectarios se autorizan con hechos bien conocidos en los cuales *el instinto* entra en accion por el adormecimiento de los sentidos interiores."

"Un hombre, dice Galileo, (2) sueña que uno de sus muslos se ha convertido en piedra, y algunos dias después este muslo se pone paralítico. Plinio cuenta tambien que Cornelio Rufino soñando que había perdido la vista se despertó ciego por una amaurosis súbita. (3) Conrado Gesner sueña que es

(1) T. XXV, pág. 386.

(2) Lib. de præ sag. quæ in somniis decunt.

(3) Hist. nat. lib. VII, C. 50.



mordido en el seno por una serpiente y le nace en el sobaco un anthrax pertinencial que le causó la muerte á los cinco dias.

"Nada es más frecuente que esta especie de adivinacion en las personas muy nerviosas, como los hypocondriacos, las mujeres hystéricas, los individuos gotosos y los epilépticos. Ellos presagian bien en sueños, ó ya despiertos, tan pronto un paroxysmo inminente de su enfermedad, tan pronto algunos otros desórdenes de sus funciones."

En otro artículo del mismo Diccionario: "Enfermedades internas" firmado por M. Delpit, se lee:

"En el principio del estado llamado fiebre, las laxitudes, la debilidad de los miembros, la imposibilidad de moverlos, anuncian, no la disminucion de fuerzas, sinó su desigual distribucion; la misma suma existe, solo que abundan principalmente en el órgano sitio de la enfermedad. Los esfuerzos de la naturaleza tienden á restablecer el juego de este órgano y á reponerle en el medio saludable de accion de donde nace la armonía general. Esta accion más fuerte que los esfuerzos de la naturaleza, se concentra algunas veces en el origen de los nervios; las fuerzas enteras se reunen en un mismo foco y causan un espasmo mortal. Esta concentracion procura algunas veces una prevision del porvenir, notable sobre todo en los apopléticos."

Esta concentracion de fuerzas de que habla Delpit, no es más que la condicion patológica del fenómeno, pero los médicos y cierta clase de filósofos y hombres de ciencia suelen confundir facilmente y tomar la condicion por la causa quedando tan satisfechos después de tan craso error.

Podríamos seguir aduciendo innumerables testimonios y grandes pruebas, si apelásemos sobre todo á los maravillosos anales del magnetismo; mas acaso sería esto contraproducente para ciertos lectores poco preparados, y así presentaremos, para concluir, estas pocas líneas de uno de los más ilustres profesores, Georget. (1) "Yo he visto, *positivamente visto*, un gran número de veces, á ciertos sonámbulos anunciar muchas horas, muchos dias, veinte dias ántes, la hora, el minuto mismo de la invasion de accesos epilépticos é hystéricos, de la erupcion de las reglas; indicar cuál sería la *duracion*, la *intensidad de estos accesos*, cosas que se han verificado exactamente."

Tenemos, pues, la conviccion de haber probado hasta la evidencia la realidad y existencia de los hechos que parecen ser manifestaciones de un instinto ó facultad profética y adivinadora en la humanidad. Hemos visto aquellos singularísimos fe-

nómenos atestiguados por médicos ilustres de todos los tiempos, antiguos y presentes, testigos á quienes no se puede poner tacha, más bien interesados en negarlos, puesto que tales hechos se separan bastante del naturalismo conocido hasta ahora por la ciencia, y observadores con toda la instruccion necesaria y toda la honradez exigible. El hecho no admite duda por lo tanto. Hay presentimientos, hay profecías, hay adivinacion, hay sucesos previstos por el hombre ántes que se realicen; y no previstos, así como se quiera, sinó con toda exactitud, mucho tiempo ántes, con todos los detalles, de tal modo, como si se estuvieran presenciando; hasta tal punto que no es posible confundir ni por un momento aquella prevision con una conjetura. Pero los médicos, si son buenos para observadores y testigos de esta clase de hechos, hacen muy malos jueces cuando quieren meterse á juzgarlos. No todos tienen la sencillez y buena fé de Huarte de San Juan para hacer abstraccion de su sistema naturalista y positivo ante lo maravilloso del fenómeno.

Ya hemos visto con cuan poco tino, con cuanta superficialidad y ligereza han tratado algunas veces de explicarlo. Consiste ello en que es irreductible por el procedimiento material. En ninguna parte se ve mejor el limite de la ciencia y el principio de la metafísica.

ESTANISLAO SANCHEZ CALVO.

(Continuará.)

## BREVES INDICACIONES

### SOBRE LA ARQUITECTURA EN ASTURIAS.

#### I.

La situacion topográfica de los pueblos, influye poderosamente en el desarrollo de las artes. En los países montañosos, el hombre se identifica con la naturaleza agreste en que vive y adquiere un carácter primitivo, que le hace despreciar el arte, cuando este es el reflejo de una civilizacion adelantada, como la de Grecia, Roma ó el Renacimiento. Pero si en estos pueblos no se exigen clásicos monumentos, ni se pintan vírgenes de Murillo, ni del tosco cincel de sus artistas salen Venus de Fidias, hay en cambio otras ideas inspiradas por el grandioso espectáculo de una naturaleza sublime, y que materializadas por medio de las artes, expresan los sentimientos puros, los sencillos afectos y el carácter religioso de sus habitantes.

(1) Physiologie du systeme nerveux. T. I página 287.



Si prescindimos del arte y consideramos lo que sucede en la literatura, observamos que tanto en el uno como en el otro caso, se interpretan, aunque por diferentes medios, los mismos sentimientos. Jamás un país montañoso como Suiza, Auberania ó Asturias, produjo un gran poema. Homero y Virgilio, Cervantes ó Camoens, no nacieron ni se inspiraron seguramente á las faldas de los Alpes, ni á las orillas del lago de Ginebra ó de Zuric. Si así fuese, en vez de esas obras gigantescas del ingenio humano, solo hubieran creado, cuando más, sentimentales y poéticos cantos como los de Gessner y Lavater, ó como esas dulces y sencillas poesías asturianas, dignas de figurar algunas de ellas al lado de las de Garcilaso ó de Boscan.

Los escasos recuerdos históricos anteriores á la dominación romana en nuestro país, los debemos á los historiadores de aquella nación. Plinio, Tácito, Estrabon y Pomponio Mela, nos pintan á grandes rasgos las costumbres de los primitivos Astures, que por su semejanza con los de la raza Celta del Norte de las Galias, nos hace sospechar que su estado social debió ser muy parecido al de aquellos pueblos. Podemos formarnos una idea exacta de aquella civilización, al leer en los Mártires de Chateaubriand, el bellissimo episodio de Velleda.

Aunque no conservamos ningun monumento de aquellos tiempos, no dudamos que en los pintorescos valles de Asturias, en el fondo de los sombríos bosques se elevasen misteriosos altares á algun Téutates astur. El agudo *Menhir* semejante al obelisco egipcio, el *Cromlech* colosal, el simétrico *Dolmen* y la *Piedra oscilante*, debieron ser los únicos monumentos que, así como en los demás pueblos de la raza Celta, se construyeron en Asturias.

## II.

Las armas romanas después de haber sometido el mundo, dominaron por fin este país; y el templo de Jano, abierto hasta entonces, no se cerró sino después de haber sido subyugados los Astures. Roma, cuya sábia política atraía hácia sí, los pueblos conquistados, no pudo nunca ganar el ánimo independiente del astur, y éste, en su rencor á los dominadores, no quiso tomar de ellos ni las ciencias, ni las artes. Obligado á trabajar, como después los indígenas de nuestras Antillas, en los lavaderos auríferos, por la codicia romana, nada tiene de extraño que odiasen la civiliza-

ción de sus señores. Sin embargo, los romanos fundaron colonias en algunos puntos del centro y del litoral, tales como Lucus, Flavionavia y Noega, que habrán tenido indudablemente construcciones arquitectónicas, aunque no de un mérito artístico de primer orden, pues las inscripciones, columnas, estatuas, y otros restos que suelen encontrarse, no son del mejor gusto.

Sobre las ruinas del mundo romano se elevan nuevas sociedades bárbaras que, careciendo de ideas artísticas, vienen á completar la decadencia del arte greco-romano, que ya iba á ménos en el Occidente, y sobre todo, en el Bajo Imperio. De esta decadencia sale un nuevo estilo conocido con el nombre de bizantino. Este género de arquitectura dominó durante el imperio visigodo y las pocas muestras que nos quedan, dan una triste idea de lo en que vino á parar el arte de los tiempos de Augusto.

En el largo periodo, desde la caída del Imperio hasta la Restauración, Asturias no tuvo probablemente monumento alguno de esta clase; pues emancipada del yugo romano, y siendo casi nominal su dependencia de los visigodos, volvió á su vida primitiva, tal como nos la describen los historiadores y geógrafos romanos, aunque dulcificadas sus costumbres por la idea cristiana.

En este oscuro periodo, el arte se vió proscrito, y quizá perecieron entonces los escasos restos arquitectónicos de las colonias romanas.

Destruida la España visigoda en Guadalete, encuentra un asilo en las asperezas de nuestras montañas, y la civilización se traslada de las orillas del Tajo á las del Océano, importando aquella pobre arquitectura, cuyo modelo nos dejó Recesvinto en Sta. Leocadia de Toledo. Pero al introducirse en nuestro suelo, aumenta su decadencia y toma proporciones más mezquinas; pues en aquellos tiempos, más que en las artes, se pensaba en arrojar de nuestro suelo al enemigo de la religion y de la patria. Contribuía además á semejante estado, el que la población indígena, si bien unida á los visigodos por la identidad de causa y de intereses, no lo estaba en cuanto á las ciencias y á las artes, y vería con la misma indiferencia las obras literarias de S. Isidoro, S. Ildefonso y S. Julian, como las construcciones artísticas de Santa Cruz de Cangas, las iglesias de Naranco, la basílica de Tioda en Oviedo, y todos los monumentos bizantinos hasta el siglo X,



en que Asturias ya participa del movimiento intelectual de los visigodos, y se verifica la fusión moral y material de los dos pueblos.)

### III.

A la barbarie de aquellos tiempos sucede un pequeño progreso en el que Asturias toma tanta parte como el pueblo más adelantado; nos referimos á la aparición del arte románico, hijo del impropriamente llamado bizantino, que si no nació en nuestras montañas, se aclimató echando hondas raíces, y siendo el único arte que guarda la más perfecta armonía con el carácter sencillo, primitivo y religioso de sus habitantes. Nada se vé en efecto en esta Arquitectura que marque un sentimiento de grandeza como la de Grecia y Roma; es el arte cristiano por excelencia, el que interpreta, no la Teocracia de Gregorio VII, como el bizantino sino la fé sencilla de los pueblos del campo. Un templo románico en una ciudad, pierde su carácter; le empujeña la grandeza de los edificios que le rodean; la catedral gótica con sus gigantescas proporciones le oculta; pero puesto en la suave pendiente de una colina, á las orillas del Nalon ó del Narcea, nos causa una impresión del todo diferente. En uno de estos sitios pintorescos, la naturaleza hermanada con este arte sublime, produce un efecto más conmovedor que esos grandes monumentos levantados por Miguel Ángel ó por Flamel.

Cuando contemplamos una de esas arquivoltas románicas tan numerosas en Asturias, con sus columnas cilíndricas, sus adornos en zig-zag, sus esculturas toscas, pero expresivas; cuando penetramos en el interior de esos recintos que nos recuerdan la fé de la edad media, nos sentimos dominados por un recogimiento religioso que no nos inspirarían las elevadas bóvedas de las Catedrales de Colonia, de Toledo ó de Reims. No hay valle, no hay colina en nuestra Asturias donde á la sombra de corpulento tejo ó añoso nogal, no se levante uno de esos pequeños, pero poéticos edificios. Difícilmente encontraremos en Europa, exceptuando tan sólo Cataluña, tal riqueza artística en monumentos de este género. San Juan de las Caldas, la Pareda, San Nicolás de Avilés y otros muchos, son modelos que pueden presentarse de esta arquitectura. Se adoptó con tal ardor y entusiasmo aquí este estilo, que cuando en los demás países ya imperaba el gótico, y el románico había muerto olvida-

do por la idea grandiosa representada por la ojiva, en Asturias seguía reinando aún el pobre, pero expresivo y religioso románico. ¿Y esto por qué? Porque como ya hemos dicho, hay cierta relación incomprensible entre la situación topográfica de un país, y por consiguiente entre el carácter y costumbres de los habitantes, y sus monumentos y literatura; ó lo que es lo mismo; los medios de que el hombre se vale para expresar sus ideas y sentimientos no son iguales en todas partes. Roma, en su periodo de grandeza no podía tener una arquitectura mezquina y pobre. El arco de Tito, la columna de Trajano, el Coliseo, son el poder, son el carácter del pueblo-rey escritos en piedra. La inmutabilidad de las civilizaciones del Ganges y del Nilo está representada en la Pirámide y en la Pagoda; y los subterráneos recargados de símbolos de Ellora, son un libro abierto que nos dice tanto de la India primitiva, como la Teología sanscrita de los tiempos fabulosos del Dios Brahma. Una idea, pues, grande y sublime necesita de un gran medio de interpretación, y un pueblo sencillo y primitivo no puede tener grandes concepciones ni medios de expresar por las artes su ideal.

Esto es lo que sucedió en Asturias con el gótico. Expresión este arte de la idea predominante en la edad media desde las Cruzadas hasta el renacimiento; intérprete de los sentimientos religiosos en aquella época, era sobre todo, además de esto, el reflejo fiel del municipio democrático. En Asturias, donde casi no existió la organización municipal, donde el poder real no encontró límites como en Castilla, á sus atribuciones, puesto que ni Oviedo enviaba procuradores á las cortes, mal pudo penetrar un arte al que faltaba su principal sosten, el municipio.

Contamos, sin embargo, con un bello modelo que no cede en nada á lo más perfecto que de este arte se encuentra en Europa. La catedral de Oviedo, cuya esbelta torre, por su elevada y aérea flecha, por su crestería de caprichosos follajes, por sus elegantes y estrechas ojivas, supera á la de la catedral de Amberes, podemos decir que es la flecha de la Sainte Chapelle de París con trescientos piés de altura. (1)

(1) Lástima grande que en el siglo pasado con motivo de haber sido derribada la flecha por un rayo, no se haya guardado en el último cuerpo, cuando su restauración, las reglas del arte ojival, pues se observan en él adornos churriguerescos del gusto dominante.



Pero la existencia de este precioso y único monumento ¿está en contradicción con lo que llevamos dicho? De ningún modo. La catedral de Oviedo tiene una existencia oficial; no se levantó á impulso del sentimiento artístico dominante en Asturias; no se debe á la iniciativa popular; es la obra del clero, y si atendemos á la época en que se construyó, veremos que no pudo ménos de pertenecer al arte gótico. Desde el siglo XII al XV todas las catedrales construidas desde el Rin al Tajo, exceptuando las de Italia, tienen precisamente que ser góticas. La Iglesia se había apoderado de este arte, cuyo espiritualismo tan bien interpretaba la idea cristiana.

## IV.

El Feudalismo, esa gran institucion de la edad media, ha tenido su arquitectura especial basada en la antigua *arce* romana, y embellecida con los variados y caprichosos adornos del arte de las Cruzadas. Esta feliz combinacion produjo esos magníficos castillos alemanes que dan tanto realce á las orillas del Rin, del Danubio y de los poéticos lagos de la Helvecia. Desgraciadamente, Asturias no cuenta con ninguna de esas bellas muestras del arte feudal. La razon es sencilla: entre nosotros, así como en lo restante de la península, no pudo desarrollarse del mismo modo que en los países del Norte, porque no tenía como en aquellos la independencia del poder monárquico; así es que la aristocracia asturiana se componía de pobres y reducidos mayorazgos, que no podían por consiguiente levantar castillos suntuosos como los de Heydilberg ó Brandemburgo.

Sólo nos queda el recuerdo de esta arquitectura en alguno que otro torreón arruinado y solitario, desnudo de toda belleza artística, y cubierto por el trascurso del tiempo de un verde manto de yedra. Más adelante, hácia el siglo XIII cuando las costumbres se dulcificaron algun tanto, los señores, abandonando las moradas de las alturas, descendieron á las villas y construyeron casas no desprovistas de gusto arquitectónico, como la que de estilo románico ó feudal puede verse en la calle de San Juan de Oviedo, y la que pertenece á la familia de *Las Alas* en Avilés.

## V.

Llegamos al Renacimiento. Esta gran revolucion política, social y religiosa, viene á cambiar por completo la marcha del pensamiento humano. Las bellas artes

que habían sido inspiradas hasta entónces por la idea cristiana, son dominadas por el clasicismo, y á la catedral gótica sucede el templo pagánico.

Los papas en vez de oponerse á esta revolucion, la protegen, y el genio titánico de Miguel Angel sella el triunfo del clasicismo colocando, como dice Victor Hugo, el Panteon sobre el Partenon. Cunde este movimiento por España: Herrera, el Miguel Angel español, idea el Escorial, y Machuca levanta el plateresco Alcázar de Toledo.

Mal comprendida en Asturias la idea representada por el nuevo estilo, tardó en desarrollarse; tanto que á mediados del siglo XVI, al mismo tiempo que se construía la clásica cúpula de la catedral de Salamanca, se elevaba en la de Oviedo la esbelta torre gótica. Sin embargo, ántes de que finalizara este siglo se ven en Asturias algunas construcciones del naciente arte; pero tan desproporcionadas, tan faltas de la severidad que caracteriza el Renacimiento, que presagiaban ya el churriguerismo que había de imperar dos siglos después.

A medida que nos aproximamos á los tiempos de Carlos II, este arte decadente en toda España, lo es también en Asturias. La acalorada fantasía de Churriguera, se refleja en las capillas de Santa Eulalia y del Rey Casto en la catedral de Oviedo. Pero si en las construcciones religiosas, y sobre todo en los altares, se obedeció al mal gusto dominante, no sucedió lo mismo con los edificios particulares, en los que se observa, en vez de los follajes localmente distribuidos, un *amaneramiento* ó *barroco* que nos prueba, que si en Asturias no se conoció toda la pureza del clásico, tampoco se cayó en los excesos monstruosos del churriguerismo. Los palacios de la Audiencia y del duque del Parque en Oviedo, y el del marqués de Santiago en Avilés, son una prueba de lo que acabamos de exponer.

Este estilo *amanerado* siguió en Asturias aún en la segunda mitad del pasado siglo, cuando merced á las nuevas ideas de la Filosofía francesa, la arquitectura recobró la clásica pureza de los tiempos de Julio II.

## VI.

Asturias, no ha descollado nunca, ni por la creacion, ni por la comprension de las grandes ideas representadas por el arte. Y si ántes, cuando la inspiracion desarrollaba el genio artístico en la raza lati-



na, tan sólo se adoptó aquí el arte románico ¿qué será hoy que en las sociedades modernas está ahogada la inspiración, y el gusto perdido por el Eclecticismo? Las bellas artes son la expresión de un pensamiento verdadero ó falso que exalta el ánimo y crea los bellos ideales de la imaginación. El amor á la forma produce la Venus de Milo; el espiritualismo cristiano, la catedral gótica y las vírgenes de Murillo. La grandeza del pueblo romano resalta en el ingente Coliseo, como la degradación de la España de Carlos II en la fachada del hospicio de Madrid. Las artes acaban por falta de fé, de inspiración y de entusiasmo. La razón fría y calculadora, único guía de las modernas sociedades, no puede avenirse con la exaltación de espíritu que requiere el arte.

F. S.

---

## COQUELUCHE.

*Retazo de unas memorias inéditas.*

No la conocía, pero me hizo un aficionado el retrato de Dorotea con tales brochazos, que al verla me pareció que no se compadecía lo que me habían dicho, con lo que se adivinaba bajo aquella frente tersa y pura, aquellos ojos azules, aquella sonrisa de bondad y aquel atractivo indefinible.

Como nunca faltan en un baile mujeres de esas que solo sirven para confidentes, manifesté á una de tantas la impresión que me produjo Dorotea, y lo que extrañaba que pudiera ser capaz de lo que me habían contado. Pronto me arrepentí de la confianza, porque á pesar de que era amiga, retocó con el pincel de la envidia el cuadro que el otro había pintado, á mi modo de ver, con el despecho.

Cerré oídos á uno y otra, olvidé sus juicios, y me declaré partidario decidido de aquella beldad. Oseé de lo lindo, fui presentado en la tertulia á que solía concurrir, la hablé al principio tímidamente, espontáneamente luego hasta el punto de pintarle cuanto había sufrido, corrido y anhelado por ella. Se presentó mejor de lo que parecía, pasé á su lado horas felices y me conceptuaba ya un sér privilegiado; pero á medida que el tiempo corría aquello cambiaba de faz. Lo que en el comienzo era miel sobre hojuelas fué convirtiéndose en la pócima que dieron á Cristo, y padecí todo cuanto puede padecerse al ver que aquella á quien consagraba mi cariño ponía en juego mil y una coqueterías. Me daba cita en el balcón, salía, y la encontraba hablando con un te-

niente de caballería vecino de ambos, me veía, saludaba con una sonrisa y repartía sus miradas entre el teniente y yo, con bastante desigualdad, porque afanosa de darme celos prodigaba más al teniente, y cada una que dirigía á este duraba tanto como dos de las mías. En el paseo solía estar el banco estrecho para mí y ancho para los demás y si bien me daba luego excusas, yo veía lastimada mi dignidad; le dije lo que procedía, protestó de todo, pero levanté el campo esperando gozar en el suplicio del primero que cayese en las redes de aquella araña. Pronto apareció un campeón en la palestra.

Coqueluche era ingeniero, según decían, había recibido esmerada educación, montaba á caballo como un gaucho, guiaba perfectamente, tocaba, bailaba y tiraba al blanco como el primero y nadie le ponía el pié adelante en finura, cortesía y trato social. Había tomado en arriendo una posesión con objeto de establecer en sus sótanos un gran taller de placas y condecoraciones, industria que calculaba muy socorrida dada la necesidad que siente todo el mundo de llevar algo en el pecho y la facilidad con que se conceden gracias. Coqueluche era el pollo mimado de las jóvenes y se complacía en suplantar á los hombres y sembrar cizaña entre las mujeres escribiendo á tres á la vez.

Dorotea pretendió conquistar á Coqueluche, porque la indignaba que otras se viesen obsequiadas por quien aún no había quemado nada en sus aras. Consiguió pronto lo que quería y Coqueluche fué un amante rendido por la hermosura y por los doblones. Los primeros días gozaba Dorotea con llevarle al lado, dando acibar en grandes dosis á todas cuantas habían visto en él un futuro muy aceptable, pero se reveló nuevamente su carácter y si bien no consentía que él mirase á ninguna, encontraba muy natural que sus amigos la miraran y que ella contestase con más ó menos fijeza. El ingeniero siguió una conducta contraria á sus antecesores. Veía con mucha indiferencia las coqueterías, y no le importaba, al ménos aparentemente, que otro pasase horas y horas hablando con su ídolo. Dorotea se hizo cargo del poco efecto que producía lo que ántes había desesperado á otros, y sintió algo extraño por aquel hombre que empleaba un sistema nuevo. Poco á poco cesaron las coqueterías y vimos con extrañeza que Coqueluche no recorría el Calvario que todos habíamos pasado. Dorotea sin duda alguna había comenzado á querer, y esto hería á cuantos nos contábamos en el número de los despechados, porque era prueba clara de que ninguno había sabido dar con la fibra sensible. Unos se vanagloriaban de haber sido afortunados, decían otros que su sentimiento no era por ella sinó por haber perdido los millones del padre, y otros opinábamos que lo me-



—jor sería no hablar más del asunto y confesar paladinamente que ninguno supo interesarla. A pesar de estas excitaciones la mayor parte quería hacer al intruso guerra sin cuartel; no podía consentirse que uno cuya procedencia se ignoraba viniera á llevarse la mejor fortuna y la mejor mujer, en cuanto á físico, del contorno. Era preciso conocer la familia del usurpador, su estado monetario, su vida íntima y sobre todo idear algo que impidiera el triunfo.

Dorotea y Coqueluche estaban completamente ajenos á todo.

—Prefiero que no vengas, le decía una noche Dorotea, á que llegues á tal hora. Me has hecho estar esperándote con impaciencia, y ya creí que te había sucedido algo. El camino desde la Calicata es malo, y uno de tus caballos me pareció la otra tarde muy traidor.

—Sin duda bajaste temprano á la reja, y el estar esperando te hizo concebir temores, que no tienen fundamento.

—Nunca presentís como nosotras. Hace días que veo desde el mirador varios bultos negros, que se reúnen á la caída de la tarde cerca de tu casa. No son los obreros del taller—porque á esos no se les ve nunca—y creo que hay motivo para recelar que algo funesto preparan. Antes no tenía cuidado ninguno. Gozaba desde la mañana, ideando durante mis labores cosas nuevas para dar tortura á los moscones que me rodeaban. Estaba siempre contenta, y no me preocupaba por nada ni por nadie. Los hombres se merecen que juguemos con ellos y en realidad los que como tú tienen misterios para la mujer á quien mienten cariño no debían ser queridos.

—Creo no serán ciertas, pero me contaron varias historias de adoradores tuyos, que me han hecho reír. Dícen que uno dejó su carrera, y vino á encerrarse en el pueblo porque le habías dado esperanzas de boda, y que un desengaño produjo á otro una hemotisis.

—No creas nada. Inventan cualquier cosa para que formes mal concepto de mí. Lo único que he hecho ya te lo dije, y de ello no estoy arrepentida. Los primeros años deben pasarse de ese modo. Más tarde, cuando llegamos á querer á un hombre, todo se olvida, y ya no se vive más que para él, pero entonces somos implacables, y como le entregamos nuestro cariño, no podemos permitir que sea infiel. Me atormenta la idea de que cuando te marches del pueblo puedas ir á ver á otra, que á ella le confíes los secretos que á mí no me confías, y que sepa lo que nunca pude saber, apesar de habértelo preguntado tantas veces.

El diálogo se prolongó hasta la hora de costumbre. Dorotea estaba indudablemente encaprichada

—ya que no fuese otra cosa—por Coqueluche. Otros habían obtenido sonrisas, miradas, cartas, pero ninguno pasó de ser un halago para el amor propio.

La casa del Peñon comenzaba á dar señales de que sus moradores no eran perezosos. Se abrían las ventanas y puertas, se ponía en libertad á gallinas, patos y palomas y los criados principiaban á ocuparse de sus faenas ordinarias. Dorotea como siempre salió á saludar al sol que se avergonzaba todos los días de que hubiese cabellos más dorados que sus rayos. Miró á la Calicata y la casa estaba cerrada. Algun día había de ser yo la primera. Puesto que aquél no salió aún á su ventana, decía para sí, voy á darle un buen rato. No pienso asomarme hasta la tarde. Así vendrá esta noche más cariñoso y será un incentivo para que apresure la visita y no me haga esperar tanto como ayer.

Pasó una hora y apesar de haber proyectado lo contrario Dorotea se asomó repetidas veces. No comprendía cómo la casa continuaba cerrada. Si hubiese tenido que hacer algun viaje no se abriría su mirador, pero sí las puertas, y las ventanas de las demás habitaciones. La mañana fué terrible; estaba intranquila y prefería no preguntar á que le dieran alguna noticia desagradable. Forjó mil conjeturas, pero viendo que todas la mortificaban resolvió averiguar lo que ocurría. A los pocos momentos estaba el criado de vuelta. Aquella noche habían prendido á todos los moradores de la Calicata, pero se ignoraba el motivo. El golpe produjo lo de siempre, síncope para la directamente interesada, disgusto para los demás, é infusion de tila para todos. Acababa de volver en sí, cuando entró uno de los criados con una carta de letra desconocida. La abrió presurosa y como conservo la copia puedo dar fé de que leyó, ó al ménos pudo leer, lo siguiente: "Dorotea: no extrañes. primeramente, que se te trate con tal familiaridad. Todos en algun tiempo te tuteamos. Nuestros renglones revelarán entera franqueza. Vimos con desagrado que ninguno había sabido como Coqueluche. tocar la fibra sensible de eso que llamarán corazon, pero que en tí no sabemos que podrá ser, y más que el triunfo de un rival, nos amargaba el que no hubieras sufrido una leccion por lo pasado. Ideamos algo para estorbarte la dicha, pero se encargó el Comisario de vengarnos sin que hubiésemos comenzado la campaña. Era preciso que la que á hierro había herido con hierro se la hiriera. Tu Coqueluche ha sido preso por monedero falso."— Siguen las firmas.

MARIO PORNET.



## ROMANCE POPULAR.

En un peñon sobre el rio  
Garrida moza se vé,  
Lina la loca de amores,  
La loca de Llamorey.

Un cuervo grande venfa  
Cabe ella al anochecer;  
A su lado se posaba;  
De los cuervos era el rey.

Lina con él platicaba;  
El cuervo la quiere bien;  
La plática que tuvieron  
Extraña plática fué.

— "Noble cuervo, noble cuervo,  
"Las penas de mi alma ves,  
"¿No sabrás alguna historia  
"Que consuelo y paz me dé?"

— "Muy dulces son las historias.  
"Las historias que yo sé;  
"Quien las aprenda no tiene,  
"No tiene más que aprender."

— "Por mi vida me las cuentas,  
"Me las cuentas por mi bien;  
"En pago cuanto me pidas,  
"Cuanto me pidas daré.

"Olvidar quiero con ellas,  
"Olvidar quiero al infiel  
"Que el corazon me há robado...  
"¡Robóme el honor tambien!

"Bien conoces al Romano,  
"Al molinero sin ley  
"Que me engañó con sus artes,  
"Con sus artes de Luzbel."

— "No llores, Lina; no llores,  
"Paloma de Llamorey;  
"De tu mal sanarás pronto,  
"Sanarás pronto pardiez.

"*Calumbate* allí conmigo,  
"Calumbate sin temer;  
"Feo es el pozo por fuera,  
"Por adentro un cielo és.

"Hay allí palacios de oro,  
"Hay allí jardines cien,  
"Hay músicas encantadas,  
"Hay ríos de leche y miel.

"*Calumbate*, Lina hermosa;  
"Señora de ellos te haré,  
"Xanas tendrás por doncellas,  
"Tendrás el mundo á tus piés.

"Allí sabrás las historias,  
"Las historias que yo sé;  
"Cuando á saberlas llegares,

"Sabrás cuanto hay que saber.

"Allí verás al Romano  
"Más hermoso que un clavel;  
"El corazon há de darte;  
"A tu lado será el rey."

Entre las lámas del pozo  
La figura del infiel  
Asomó sus ojos negros,  
Diciendo: "Mi Lina, ven."  
*Calumbóse* Lina al punto,  
Cubrióla el agua soez,  
El cuervo *grayaba* alegre,  
¡Ay! ¿qué fué de ella después?

Diz que abrazada al Romano  
Só el molino se la vé  
Los viernes á media noche  
En llamas de azufre arder.

A sus cuerpos enroscada  
Los muerde sierpe cruel;  
Por do pecaron los muerde,  
Nunca cesa de morder.

Vueltas dan en el *rodete*,  
Dánlas con gran rapidez,  
Dando alaridos las dan;  
Su cama de boda es.

Por no oír sus maldiciones,  
La mar á Cuévas se fué;  
En seco dejó la ría,  
No há vuelto más á crecer. (1)

G. LAVERDE.

## HISTORIAS DE PÁJAROS

(que parecen de hombres.)

## X.

Amour sacré de la patrie...

Verdes bosques risueños en cuyas frondas  
al calor del cariño vine á la vida,  
¿quién pudiera borraros de mi memoria  
aunque, ausente, no goce de vuestra vista?

quién un solo momento lograr pudiera  
que olvidara las dulces tiernas canciones,  
que aprendi cuando, al soplo de brisa leda,  
me columpiaba oyendo vuestros rumores?

Léjos, muy léjos

(1) En el rio de Nueva, á medio kilómetro de la playa de Cuévas, existe un molino llamado de *el Romano*, hasta el cual hay indicios de que en remotos tiempos subían las aguas del mar.



aún os busco, aún os oigo,  
jamás os niego.

—  
Desde que salí un día de vuestro amparo  
¡y en mal hora la suerte movió mis alas!  
dejé atrás valles hondos y montes altos,  
populosas ciudades, inquietas aguas;  
pero nunca un instante os dí al olvido,  
para veros más tiempo subí á los cielos,  
y en la extensa distancia de mi camino  
mi canción repetía de tiempo en tiempo.

Ay! si la estela  
de mis cantos el aire  
mostrar supiera!

—  
Hoy un ave á mi lado llegó de pronto,  
y aunque grato sosiego buscaba entonces  
estremecíme al verla, salté de gozo,  
que mi hermana era el ave por sus colores.

De mi patria á pedirla noticias iba  
cuando el ave á los aires lanzó su canto,  
y ay! en honda amargura cambió mi dicha,  
que su voz modulaba sonos extraños:

¡No eran aquellos  
que en mis queridos bosques  
recoge el viento!

—  
Desde vecina rama, gárrula el ave,  
con procaces acentos hería mi oído,  
y cuando yo, en respuesta, de mis cantares  
las cadencias le dije, los suaves trinos,  
á escucharme negóse, siguió importuna,  
anhelando vencerme con loco empeño  
y el aire ensordecimos con nuestra lucha  
mientras el sol radiante surcaba el cielo.

Moría la tarde  
y aún más tenaz, más rudo,  
seguía el combate.

—  
A la par de las sombras crecía el silencio  
cual si todo callara para escucharnos,  
y cual nuevos testigos de nuestro duelo  
del abismo del éter surgían los astros.

Ni de la noche el miedo ni la fatiga  
amenguaban mis fuerzas siquiera un punto;  
que mi nido, mis bosques yo defendía,  
que el amor reclamaba solemne triunfo,  
que mi enemigo  
insultaba mis dulces  
cantos queridos.

—  
Al fin, de su garganta postreras notas  
enronquecida el ave lanzó volando;  
mi voz en el silencio vibrante y sola

con un himno de triunfo llenó el espacio.

¡Fué el esfuerzo supremo! Mortal angustia  
me sacudió en la rama, me arrojó al polvo,  
y hème aquí! Ya me llama la sombra adusta,  
y ved á su llamada lo que respondo:

—muero contento,  
que por mis patrios bosques  
cantando muero!

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

## ECOS Y RUMORES.

Saladino no es de los que regresan pronto. Se llevó á Sobron la cartera, dejándonos sin ecos y rumores.

Verdad es que un amigo prometió recojerlos, pero el tal amigo ha puesto el oído á los cuatro vientos y no oye mas que repercusiones de músicas. En unos puntos el tambor y la gaita alegran los castañedos, en otros recorren las calles las bandas, ejecutando brillantes piezas de su escogido repertorio. Doy fé de haber presenciado la *ejecucion* de algun concertante.

Romerías, fiestas, férias y funciones, tal es el asunto del día por cualquier parte de la provincia.

\* \* \*

Oviedo, en cambio, cuenta en esta época pocos lances. Vén apcarse á la gente que se desparramó por aldeas, villas, establecimientos balnearios y puertos de mar; notar que al volver falta el alborozo que sobraba al partir; y observar que regresan mas tostados por todos conceptos.

\* \* \*

Por eso si algo ha de decirse de la quincena conviene no acordarse del Bombé y hablar de lo que haya podido recojerse por fuera.

A raiz de los baños de mar, debía estarse en condiciones de escribir con sal una crónica, pero hubiera sido mejor no dejarlo para tan tarde y tomar notas en cada momento, para presentar al natural tipos muy dignos de figurar en cualquier galería selecta y escenas de que uno es testigo por fortuna, y que proporcionan un buen rato.

Consideran algunos como tradicional el ir á Gijón, que es de los puertos de la provincia donde se pasa mejor la temporada. Habrá descontentos, pero son pocos. Las fiestas no tendrían nada de nuevo,



pero al fin son unas fiestas como las que se celebran en estaciones balnearias renombradas. No habrá toros, porque no hay plaza, ni cabalgatas históricas —que se van haciendo muy usuales— porque, con razón á mi modo de ver, no hay quien quiera gastarse algunos miles para vestirse un día de cuadrillero ó de paje de algun magnate. Cumplieron cuanto en el programa prometían: recuerdo una excepción en este momento—y el Casino dió un baile el diez y ocho que con estricta justicia elogian nuestros colegas.

\*\*\*

A propósito de las fiestas de Begoña.

Nuestros colegas locales y *El Comercio* de Gijón, se han ocupado días pasados de un asunto sobre el que nos cumple decir algo.

En uno de los días de fiestas hubo de suscitarse una riña en la que tomaron parte hijos de Oviedo y de Gijón, resultando de ella algunos contusos y algun herido.

El hecho ni tuvo en sí especial importancia, ni es cosa nueva; por desgracia ocurre con demasiada frecuencia lo mismo allí que en otras partes y entre distintas gentes; mas hé aquí que los apreciables colegas á que nos referimos, en vez de limitarse á dar cuenta del caso como uno de tantos, dieron en comentar el lance como si en él tuvieran el mayor interés ámbos pueblos y fueran solidarios de semejante futil é imprudente desvarío de unos cuantos, estendiéndose también en consideraciones más ó menos desatinadas.

Nada más opuesto á la misión de la prensa que tal conducta, reminiscencia de épocas que no volverán; han pasado ya los tiempos de necias rivalidades entre pueblos hermanos y en que cualquier motivo producía disensiones y rencores.

¿Qué importa á Oviedo, ni qué á Gijón que cuatro ó seis individuos hayan promovido un altercado y hayan sido unos ú otros los culpables del lance?

De sentir es lo ocurrido, pero sin más trascendencia: los Tribunales sabrán imponer el severo correctivo de la ley á quien lo haya merecido, y las Autoridades velarán, como es su obligación, porque hechos como ese, siempre reprobados y solo imputables á quien los comete, no se reproduzcan en manera alguna ni en ninguna parte, y mucho menos en nuestras cultas poblaciones.

\*\*\*

Tengo más deseos de que se unifique la Deuda, pero desearía también que los bañistas en Gijón se hubieran decidido ya este año por una de las playas.

Sería la privilegiada un punto de reunión animado, se vería allí á toda la gente que toma baños, y acaso los grandes rendimientos animarían al dueño á introducir mejoras bastante necesarias. La playa de Pando está llamada á desaparecer por el malecón que se construye, de modo que pronto no cabrá elegir.

\*\*\*

Y hablando de baños se le ocurren á uno porción de cosas muy buenas para vistas pero no para contadas. Hay que callar en muchas ocasiones lo que tiene verdadera gracia.

Un personaje grave que presume de pollo y está un tanto trasnochado, porque le cojió la gloriosa con los cuarenta cumplidos, se estaba bañando con un traje grotesco que tenía tres soles. Me parecía en la arena, por lo retozon, un chico con pelo blanco, y en el mar un pez tan grande como es en realidad. A la entrada y á la salida del baño se permitía bromas y durante la temporada que se estuvo zambullendo parecía otro. Hoy he vuelto á encontrarle con la levita, sombrero de copa y bastón de borlas que acostumbra, y el ceño y la seriedad de siempre. Le manifesté con franqueza lo que extrañaba el cambio, y me dijo: al volver recobro la formalidad por derecho de post-liminius.

\*\*\*

Será cierto que por derecho de post-liminius se recobrá la formalidad, y aún la tranquilidad de la casa, que no es una vicoica cuando se viene rodando en diligencia algunas horas, pero también lo es que al pasar el dintel se recuerdan con sentimiento algunos ojos que ya no verá uno probablemente hasta el año entrante; si es que entónces la escursión se repite y no va uno á dar con sus huesos á otro punto.

Hablar de ojos, es hablar de mujeres y esto me trae á la memoria una anécdota que me contaron como cierta y que tiene mérito por ser de una muy discreta. Un jóven censuraba que las mujeres se tapasen la cara con esos sombreros que están de moda, y excitaba á cierta chica muy linda, á que se pusiese mantilla más frecuentemente. Otra que en nada va en zaga á la anterior dijo: abundo en las ideas de este caballero porque tratándose de tí es poner un tejadillo al sol.

\*\*\*

Noto que hasta ahora nada he dicho más que de Gijón y también en otras partes hubo fiestas.

Siero nos mandó su programa cumplido, pero no las vimos.



De Avilés diremos lo que nos ha tocado.

Los ecos de Avilés son de los más agradables, y estoy seguro que no soy yo solo en sentirlo así; recuerdo todavía la descripción que mi querido amigo *Clarín* hizo no ha mucho tiempo de la romería de la Luz; recuerdo haber oído á muchos otros lo grato que es aquel pueblo especialmente en días de fiestas; pero aunque nada de esto hubiera, bastárame para mi convencimiento, mi propia experiencia, corta por cierto porque duró no más que una noche, esta última de San Agustín.

Llegamos á la caída de la tarde y al cruzar por cerca del paseo, junto al muelle, vi por alto que estaba lleno de gente de la que se destacaban multitud de bellas jóvenes que apenas pude distinguir.

A las nueve comenzó otra vez el paseo, iluminado con profusión y amenizado por la banda de música; volvió á llenarse aquel ameno sitio, y aunque se notaba la falta de *algunas* que sin duda tomaban descanso para el baile, el lleno era completo, si bien abundaba el sexo bello de la clase popular, que allí es bello en verdad y amable como en pocas partes; no faltaron bombas que por breves instantes cubrían de estrellas el cielo, á las que éste contestó con algunas gotas de agua, y creo yo que no habrán faltado explosiones amorosas contestadas tal vez, también, con algun chubasco de esos que dejan frío.

Llegó por fin la hora de los bailes, que los había en el Circo, en el Casino y en el Liceo; contaba asistir á todos, pero en el Liceo las horas se me pasaron sin sentir y aun me pareció escaso el tiempo que allí permanecí.

Describir el baile no es para mí posible; no entiendo de colores, ni de vestidos, ni de adornos; en cuanto se refiere á las damas solo sé decir si me gustan ó no, y apurando mucho diré si son elegantes, distinguidas, de gusto en el vestir, pero sin detalles, y esto segun mi juicio poco perito.

Y bien, en el Liceo había muchas niñas (no tuve la curiosidad de contarlas); la que ménos me pareció simpática; una me pareció angelical, y en general bonitas, espresivas, graciosas; había vestidos de lujo, otros más modestos, colores de rosa, de cielo, de pureza, todos airosos y elegantes.

En el intermedio se sirvieron con fina atención, primero á las damas y despues á los caballeros, helados y dulces y refrescos; y en este intervalo tuvimos también el gusto de oír ejecutar en el piano algunas piezas con notable maestría al Sr. Beck, conocido y muy reputado pianista.

Se bailó, como es natural, segun el orden del baile; pero no lo suele ser tanto que, habiendo tantas, ninguna polla quedara un solo baile sin bailar,

á menos que no quisiera, salvo el wals que, no obstante, lo aprovechaban muchas parejas.

Dicho esto, se comprende que no faltaban pollos, había muchos, y allí estrechamos la mano de algun conocido y dimos un abrazo á algunos compañeros de Oviedo.

A la salida del baile eran las cinco de la mañana, ¡qué triste era dejar aquello! qué triste ver desbandarse aquel foco de hermosura y de placer!

Yo la ví, envuelta en su pañuelo, con su vestido recojido, luciendo sus piés, marchar hácia su casa. Cuando poco despues, camino de Oviedo, venia yo recordando las deliciosas horas pasadas, me figuraba verla todavía, pero ya dormida, con la sonrisa de los ángeles en sus lábios.

¿A quién vió V.?—dirán algunos;—pues, sépanlo ustedes, á ella.

X.

\* \* \*

#### Noticias diversas:

—Procedentes de la Academia preparatoria aquí establecida por los Sres. Alas y Acebal han ingresado ultimamente: en la de Ingenieros militares D. Victoriano San Miguel; en la de Infantería Don Ricardo Lopez Nuño; y en los exámenes para oficiales de Telégrafos, el aspirante D. Aureliano Pajares.

—Segun los datos estadísticos, ultimamente publicados, relativos al comercio de cabotaje en 1877 entre los puertos de la Península é islas Baleares, la provincia marítima de Oviedo figura en el segundo lugar, después de Barcelona, tomando por base la cantidad de mercancías cargadas y descargadas, que asciende á 228,810 toneladas de 1.000 kilogramos. Este dato puede dar una idea de lo que Asturias significaría en el movimiento comercial, el día en que tuviera construido el gran puerto proyectado, mejoradas las condiciones de otros, y terminada su principal línea férrea.

—La *Asociación de escritores y artistas* ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar del dictámen emitido por una comisión de su seno, sobre el pensamiento de conmemorar con grandes fiestas el segundo centenario de la muerte del insigne poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca. En este documento se acoje desde luego con aplauso la idea y se desenvuelven extensamente estas dos principales cuestiones: qué es lo que debe hacerse para celebrar el centenario y con qué recursos se puede contar para ello. Mucho celebraremos que el proyecto se haga realizable, sinó en todas, en muchas de sus partes.

—Anúnciase para las próximas fiestas de San Mateo la venida á Oviedo del eminente violinista D. Pablo Sarasate, y de una notable compañía ecuestre.